

profunda de la experiencia a los rasgos de su habla corriente" (p. 8); "si existe la posibilidad de lograr un lenguaje literario auténtico ha de ser sobre la base de la realidad lingüística cotidiana" (p. 36). De adoptar estos principios en forma irrestricta, tendríamos que descartar como auténtica literatura gran parte de la poesía lírica y de las obras de los períodos clásicos, para no poner sino un ejemplo muy obvio que nos evite explicaciones impropiedades en una reseña. Estas observaciones no invalidan, claro está, la alta calidad de un trabajo cuidadoso, sólido, inteligente.

MAURICIO OSTRIA GONZÁLEZ

Universidad Austral de Chile.

MIREYA JAIMES-FREYRE, *Modernismo y 98 a través de Ricardo Jaimes Freyre*. Gredos, Madrid, 1969; 206 pp.

Con el presente trabajo sobre el poeta boliviano del mismo apellido (no se indica un parentesco entre la autora y su homónimo, pero la manera "comprometida" en la que trata su tema, lo hace muy probable) M. Jaimes-Freyre intenta una revaloración del escritor modernista y de su obra. Contrariamente a la opinión generalmente admitida que designa a Jaimes Freyre un lugar importante dentro de la etapa argentina del modernismo<sup>1</sup>, la autora quiere asociarlo con la generación española del 98, a la cual ve, basándose en una crítica ya abundante, en oposición fundamental con el movimiento literario del modernismo hispanoamericano. Es su convicción que "en la teoría y en la práctica Jaimes Freyre se hallaba mucho más cerca de los escritores españoles que se oponían al decadentismo que de los poetas hispanoamericanos que trataron de imitar a los decadentes" (p. 18).

El libro consta de varias secciones que no siempre están bien relacionadas entre sí. Hay capítulos de asuntos más generales como la diferencia entre "El modernismo y la generación del 98" (pp. 11-18), los conceptos de "Universalismo y romanticismo en un poeta modernista" (pp. 28-39), o "El tema social y el lenguaje" (pp. 135-157). Del supuesto paralelismo entre la expresión poética de ciertos poemas de Jaimes Freyre y la expresión pictórica en la obra del Greco trata "El Greco y los poemas medievales de Jaimes Freyre". "La importancia de Wagner", es un capítulo que comprende además, sin el enlace necesario, unos párrafos sobre semejanzas de contenido entre el poeta boliviano y Richard Wagner (pp. 40-58). En otros capítulos se analizan aspectos temáticos más detallados como "El tiempo en la poesía de Ricardo Jaimes Freyre" (pp. 19-27), "«El hospitalario» y el paisaje castellano" (pp. 59-70), "El paisaje de la angustia en la poesía de Jaimes Freyre" (pp. 71-83). Tres capítulos son reservados a los paralelos y la posible influencia de Leconte de Lisle en la obra de Ricardo Jaimes

<sup>1</sup> Basta con mencionar, por ser el más representativo, a Max Henríquez Ureña, *Breve historia del modernismo*, México, 1962, pp. 176-184.

Freyre. De esta influencia se ha hablado desde la publicación de *Castalia bárbara* en 1899, y es aquí donde M. Jaimes-Freyre más se aleja de su hipótesis inicial, descuidando establecer un vínculo claro entre la pertenencia proclamada de Jaimes Freyre al 98 y la presencia de formas y tendencias parnasianas que evidencia su obra. El último capítulo del trabajo está dedicado a las "Leyes de la versificación castellana" (pp. 158-182). Completan el libro una amplia bibliografía (aunque no "razonada") y un índice de nombres propios (pp. 183-200, 201-206)<sup>2</sup>. Con excepción del penúltimo capítulo (que trata el tema social y la función del lenguaje en la segunda colección de poemas de Ricardo Jaimes Freyre *Los sueños son vida* de 1917), y del último sobre las teorías métricas, el trabajo se concentra casi exclusivamente en *Castalia bárbara*, el libro más conocido del poeta.

La validez de una hipótesis depende de sus premisas y de los diferentes elementos por los que se comprueba. En ambos aspectos, el estudio deja mucho que desear. En cuanto a las premisas, M. A. Salgado ya ha señalado (en su reseña en *Hf.*, 44 (1972), pp. 88-90) la igualación errónea e insostenible entre el modernismo y un concepto vago de decadentismo representado por la literatura francesa de fin de siglo. En su afán por situar al poeta boliviano fuera de la corriente modernista de su época, Mireya Jaimes-Freyre se apoya en una idea de este movimiento literario que no concuerda con la imagen que el modernismo tenía de sí mismo<sup>3</sup> ni con toda la serie de investigaciones aparecidas en los últimos veinte años. Puede ser que la autora no esté de acuerdo con las conclusiones aportadas por esas investigaciones que han cambiado la interpretación del modernismo en la crítica, pero hubiera sido de esperar que las discutiera. Prevalece en el trabajo un interés investigador que vuelve dudosas sus conclusiones para aquellos que no pueden conformarse con la concepción de dos literaturas (el modernismo y el 98) y que aquí se ofrece como fundamento del estudio. Abundan los casos en que este interés lleva a la autora a ver coincidencias formales y temáticas entre la obra de Jaimes Freyre y el 98 donde no las hay. A veces confunde la tonalidad de un texto, impuesta por razones de contenido, con la tonalidad de toda la obra y aun de toda una

<sup>2</sup> Se publicaron con anterioridad los siguientes artículos de M. Jaimes-Freyre: "Universalismo y romanticismo en un poeta modernista. Ricardo Jaimes Freyre", *RHM*, 31 (1965), 236-246, y "El tiempo en la poesía de Ricardo Jaimes-Freyre", *RevIb*, 32 (1966), 61-68. Posteriormente apareció "Análisis de las teorías castellanas de versificación de un poeta modernista", *CH*(3), 479-484.

<sup>3</sup> Habría mucho que decir sobre el decadentismo en la literatura occidental del siglo XIX. De todos modos es un hecho que Rubén Darío, en la época de "Marcha triunfal" (1895), no veía al movimiento que encabezaba bajo ese aspecto restrictivo; más aún, estaba de acuerdo con sus colegas franceses que ya habían dado la espalda a la influencia preponderante de Gautier, Baudelaire y Huysmans, para sólo citar a estos tres, en beneficio de una exaltación de las fuerzas de la "Vida" (cf. por ejemplo F. Viélé-Griffin, "La poétique nouvelle", *Mercur de France* 16, 1895, 1-9, artículo significativo que apareció un año antes de la publicación de *Los raros y Prosas profanas*). Poner de relieve los matices y la dialéctica entre el decadentismo, la anarquía y la exaltación problemática de lo bello y de lo heroico (hasta del cesarismo) a fines del siglo pasado, hubiera sido una de las tareas de la autora ya que la hipótesis de su libro se lo imponía.

literatura. Así, al referirse al poema «Cristo» de *Castalia bárbara*, habla del “valor del pequeño detalle, de la observación de lo apagado, de lo poco brillante, de lo poco sonoro” de este poema, valores, según ella, típicos del 98 que “los modernistas tienden a alvidar en su acumulación de palabras, imágenes y metáforas” (p. 37). Pero esta “acumulación de palabras, imágenes y metáforas” se observa también en el mismo Ricardo Jaimes Freyre, de lo que da amplia confirmación toda la primera sección de *Castalia bárbara* (la más “estridente” precisamente). Basta aludir a poemas como «El canto del mal» o «Los héroes» en los que se encuentran sintagmas como “vapores de sangre”, “la barca salvaje / del guerrero de rojos cabellos, huraño y feroz”, o “el horizonte tenebroso baña / un mar de fuego de purpúreas ondas”<sup>4</sup>.

Resulta sumamente inadecuada la simple comparación de textos aislados, sin tomar en cuenta los diferentes elementos adyacentes que los determinan. Tampoco se puede hablar de “esta sencillez de lenguaje de Jaimes Freyre y su preocupación por el estilo en un orden intelectual, como sistema mental de expresiones ajustadas a la idea” (p. 141), con la intención de comprobar que en el poeta todos los “recursos estilísticos no constituyen un fin en sí, como en el caso de los modernistas, sino solamente un medio para llegar al objeto que se propone [...], la comunicación de sus ideas” (p. 145). Hubiera sido necesario explicar la tendencia, al mismo tiempo notable en muchos poemas del autor, de disminuir la importancia del contenido (y por ende de las ideas en el sentido que les da la autora) en favor de estructuras secundarias como son el ritmo o la eufonía, a las cuales, con razón, se ha referido Anderson Imbert<sup>5</sup>. No se deben pasar por alto estos rasgos importantes porque no encajan bien en la hipótesis del libro.

Es de lamentar, en general, esta tendencia de la autora de aislar ciertos detalles de la obra de Jaimes Freyre para adaptarlos a sus esquemas. En sus *Leyes de la versificación castellana*, el poeta boliviano había hablado, con respecto a los antecedentes posibles del “verso libre” finisecular, del “ritmo ideológico de los hebreos, de los árabes, de los chinos y de otros pueblos primitivos”. Entre estos antecedentes se podría contar también la primitiva poesía castellana. Sin embargo, esto no significaba para el escritor, una “regresión total” hacia los comienzos de la lírica temprana, puesto que el verso libre, que había calificado de “arritmo”, abarcaba, al mismo tiempo, buena parte de los alcances de la evolución métrica y de la expresión poética posteriores<sup>6</sup>. Ahora bien, en el capítulo sobre las *Leyes de la versificación* de Jaimes Freyre se lee que “entre las principales afirmaciones del libro se encuentra la que establece que el verso libre de los modernistas se puede relacionar directamente con modelos españoles” (p. 161 ss.). Puesto así, los dife-

<sup>4</sup> Cito según la edición de Ricardo Jaimes Freyre, *Poesías completas*, con un estudio preliminar sobre la personalidad y la obra del autor, por E. Joubín Colombres, Buenos Aires, 1944.

<sup>5</sup> E. ANDERSON IMBERT, *Historia de la literatura hispanoamericana*, México, 1970, t. 1, pp. 417 ss. Esta observación ya se encuentra en la primera edición, en un tomo, de 1954.

<sup>6</sup> RICARDO JAIMES FREYRE, *op. cit.*, pp. 237 ss.

rentes aspectos que en el problema de la ascendencia del verso libre expone el autor se reducen a uno. Además, lo que es peor, con la calificación de "absolutamente original y revolucionario en su innovación (p. 162) se le da una interpretación arbitraria. Al contrario, había aludido Jaimes Freyre en ello a ideas ya expresadas por los teóricos contemporáneos del verso libre como Gustave Kahn, Émile Verhaeren o Francis Viélé-Griffin a quienes, en el mismo capítulo de su tratado, se refiere explícitamente<sup>7</sup>. Por lo menos aquí no se le puede incluir en la "lucha histórica contra la invasión de influencias francesas" (p. 161), si ésta realmente ha existido, como se lo imagina M. Jaimes-Freyre.

Hay muchos otros puntos desconcertantes en el estudio que merecerían una discusión. Sorprende, por ejemplo, el poco caso que la autora hace de los trabajos de Emilio Carilla sobre Jaimes Freyre<sup>8</sup>. Es precisamente Carilla quien confirmó que la publicación de *Castalia bárbara* es de 1899, mientras que la autora sigue con la fecha errónea (1897) que, desafortunadamente, también dan M. Henríquez Ureña y Anderson Imbert<sup>9</sup>. En otras partes, en cambio, parece que saca útil información de las investigaciones del crítico argentino sin aludir a él<sup>10</sup>. La razón de este silencio se debe buscar probablemente en la estrecha relación en que Carilla ve a Darío y Jaimes Freyre, una relación que tan poco le gusta a la autora quien llega a afirmar que el poeta boliviano "fundó y dirigió" la *Revista de América* (p. 16); ésta, como es sabido, fue fundada y dirigida por Rubén Darío en colaboración con Jaimes Freyre<sup>11</sup>. En otro lugar pretende (apoyándose en P. Molina y E. Finot, *Poetas bolivianos*, París 1908, p. 235) que Jaimes Freyre en 1892, en Buenos Aires, "fundó, junto con Rubén Darío, la *Revista latina*" (p. 97) para la cual también da la fecha de 1902 (p. 16). Es muy probable, empero, que esta revista nunca haya existido y que se trate de una confusión con la *Revista de América*<sup>12</sup>. Estas dos fechas (no sé cuál den Molina y Finot cuyo trabajo no he podido consultar) hubieran debido llamar la atención, puesto que en 1892, Darío todavía

<sup>7</sup> *Ibid.* Acerca de estas teorías cf. ahora R. KLOEFFER: "Vers libre - Freie Dichtung. Eine poetische Tradition jenseits von Metrik und linguistischer Poetik", *Zeitschrift für Literaturwissenschaft und Linguistik*, 3 (1971), 81-106, (cf. pp. 85 ss).

<sup>8</sup> Especialmente E. Carilla, Ricardo Jaimes Freyre, Buenos Aires, 1962; y *Una etapa decisiva de Darío (Rubén Darío en la Argentina)*, Madrid, 1967. La autora se refiere más expresamente a E. Carilla, *El romanticismo en la América hispánica*, Madrid, 1958, pero pasa por alto la 2ª ed. de este libro en dos tomos, revisada y ampliada, publicada en 1967.

<sup>9</sup> De las *Leyes de la versificación castellana* dice la autora que se publicaron, en forma de libro, en 1911 (p. 161). Carilla, que además ha podido consultar el ejemplar que Jaimes Freyre dedicó a Rubén Darío, da como fecha de la primera edición, 1912, rechazando explícitamente la de 1911 (*Ricardo Jaimes Freyre*, pp. 115 y 125).

<sup>10</sup> Menciona una sola vez su *Ricardo Jaimes Freyre* de 1962, cuando trata de las primeras representaciones de obras de Wagner en el mundo hispánico (p. 51).

<sup>11</sup> Cf. *La "Revista de América" de Rubén Darío y Ricardo Jaimes Freyre*, edición facsimilar, estudio y notas de Boyd G. Carter, Managua, 1967, pp. 25-42. M. Jaimes-Freyre habla erróneamente de "La [sic] Revista de América", y de "La [sic] Revista de Letras y Ciencias Sociales".

<sup>12</sup> B. G. Carter, *Historia de la literatura hispanoamericana a través de sus revistas*, México, 1968, no hace mención de esta revista.

no había llegado a Buenos Aires, y en 1902, ya no se encontraba en la capital argentina. Es esta otra muestra más de la dudosa validez de los datos y argumentos que la autora aduce.

El trabajo adolece de falta de penetración y de claridad en el manejo de datos biográficos y de aspectos formales y de contenido de la obra de Jaimes Freyre. El porqué de esta falta de penetración está en el intento de la autora de valorar, a la vez, la "teoría y la práctica" (p. 18) del poeta. Esta doble valoración era de rigor ya que la sola obra de Jaimes Freyre no hubiera bastado para apoyar la hipótesis del libro; se necesitaban otros elementos. La misma autora reconoce que la poesía de Jaimes Freyre es "decididamente modernista en muchos aspectos" (p. 11), pero añade que "la estructura de su vida y de su pensamiento pertenece más bien a lo que ahora llamamos Generación del 98" (*ibid.*). Dejando de lado la pregunta de qué significa un concepto como "estructura de su vida y de su pensamiento", se puede decir que el tratamiento simultáneo de los dos aspectos mencionados no ha contribuido a que la autora obtenga resultados más convincentes. El trabajo de Mireya Jaimes-Freyre hace patente, una vez más, que el modernismo, lejos de pertenecer definitivamente a la historia, sigue siendo un problema (no meramente académico) para todos los que se ocupan de él. La antinomia innegable entre la futilidad de su ideología y la importancia que ha tenido para la literatura y la cultura del mundo hispánico continúa inquietando. Por un lado marcó la entrada de Hispanoamérica en el círculo de las naciones "avanzadas" (como el 98 marcó la conciencia de una grandeza definitivamente perdida), por otro se volvió rápidamente, inclusive para sus mismos partidarios, una dolorosa ilusión frente a las exigencias de la "realidad". De ahí su doble carácter: expresión triunfante de un momento histórico y legado problemático a la posteridad a causa de sus preocupaciones esencialmente esteticistas. De ahí también los intentos de buscarle un significado más hondo, o, como en el caso del presente libro, de menguar su importancia para deshacerse definitivamente de él. No es nada imposible que Jaimes Freyre haya intuido esta antinomia, pero hubiera sido tarea de la autora describir los diferentes procesos de transformación de esta intuición al nivel de la obra, en vez de basarse en una oposición previamente establecida para puros fines clasificadores. Tal como se presenta, el trabajo de Mireya Jaimes-Freyre no es un estudio sobre "la relación exacta" (p. 9) entre el modernismo y el 98, sino una muestra más del impacto profundo que el modernismo, hasta hoy, sigue provocando.

KLAUS MEYER-MINNEMANN

Universität Hamburg.

MANUEL FERRER, *Borges y la nada*. Tamesis Books, London, 1971; 201 pp.

Buscando entre los primeros escritos de Borges los elementos sobre los que luego elaborará su monografía, alude Ferrer a un libro que